



Revista Arbitrada Venezolana
del Núcleo Costa Oriental del Lago



mpacto *Científico*

Universidad del Zulia

Diciembre 2020
Vol. 15 N° 2

ppi 201502ZU4641
Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa
Depósito Legal: pp 200602ZU2811 / ISSN:1856-5042
ISSN Electrónico: 2542-3207



**UNIVERSIDAD
DEL ZULIA**

**Núcleo Costa Oriental del Lago
Coordinación de Postgrado e Investigación
Cabimas - Venezuela**

 **mpacto** *Científico*

**Revista Arbitrada Venezolana
del Núcleo LUZ-Costa Oriental del Lago**

Vol. 15. N°2 Julio - Diciembre 2020

Depósito legal ppi 201502ZU4641

Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios: Una revisión crítica de evidencias empíricas.

Wilson Rubén Jarrin Jarrin

Universidad Central del Ecuador

rubenjarrin@hotmail.com, wrjarrin@uce.edu.ec

Resumen

La inteligencia emocional (IE) ha suscitado un gran interés en el ámbito educativo, en este sentido, el presente artículo, tiene como objetivo realizar un análisis de la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios. Metodológicamente se tipificó como documental, bajo un diseño bibliográfico puro. La bibliografía y documentos consultados están relacionados a las evidencias empíricas del papel de la inteligencia emocional en el rendimiento académico. Se fundamentó teóricamente en los planteamientos de Goleman (2007), Pérsico (2003), Cooper y Sawaf (2004), entre otros. La recolección de información se llevó a cabo a través de la técnica observación documental, es así como se recopiló las diferentes teorías de autores a nivel mundial, así como de revistas especializadas, antecedentes de otras investigaciones y con ello se estructuró la información para su análisis. En la revisión se pudo demostrar que los aspectos emocionales como factores determinantes de la adaptación de los individuos a su entorno, ha contribuido al surgimiento de un interés renovado por el estudio de la influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico. No obstante, la mayoría de los estudios revisados recientemente no otorgan una evidencia significativa en la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico.

Palabras clave: inteligencia emocional; rendimiento académico; estudiantes universitarios

Emotional intelligence and academic performance in college students: A critical review of empirical evidence

Abstract

Emotional intelligence (EI) has aroused great interest in the educational field, in this sense, this article aims to perform an analysis of the relationship between emotional intelligence and academic performance in university students. Methodologically, it was typified as documentary, under a pure bibliographic design. The bibliography and documents consulted are related to the empirical evidence of the role of emotional intelligence in academic performance. It was theoretically based on the approaches of Goleman (2007), Pérsico (2003), Cooper and Sawaf (2004), among others. The collection of information was carried out through the documentary observation technique, this is how the different theories of authors were collected worldwide, as well as specialized journals, antecedents of other investigations and with this the information was structured for analysis. The review showed that emotional aspects as determining factors in the adaptation of individuals to their environment have contributed to the emergence of a renewed interest in the study of the influence of emotional intelligence on academic performance. However, most of the recently reviewed studies do not provide significant evidence on the relationship between emotional intelligence and academic performance.

Keywords: emotional intelligence, academic performance, university students

Introducción

Hoy día, prepararse profesionalmente es un reto, debido a los grandes desafíos a los que tiene que enfrentarse el individuo producto de los avances y transformaciones que trae consigo el mundo globalizado, jugando las instituciones universitarias un papel fundamental para que ello se logre, mediante la formación de personas que sean capaces de enfrentarse al mercado laboral.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2013), la calidad de la educación es un desafío en América Latina, visualizándola como un factor indispensable para conseguir la paz; dejando establecido que es fundamental en el desarrollo de las personas y de la sociedad; y que si bien, existen otros medios para lograrlo, la educación es la más importante, ya que, la misma contribuye con el progreso completo de la persona: es decir: cuerpo, mente, inteligencia, sensibilidad, apreciación estética y espiritualidad.

En este sentido es importante hacer notar, el papel de las emociones; refiriendo que el sistema educativo ha dado prioridad a las dimensiones cognitivas, a las que están relacionadas con el conocimiento, y ha olvidado las dimensiones afectivas; ésta es una

palabra que paulatinamente ha ido saliendo del ámbito escolar desde finales del siglo XIX e inicios del XX. Pues, se está absolutamente obligado a hacer un tratamiento sistemático de las emociones.

De la misma manera, el deterioro de la educación, indica la baja calidad en el ámbito educativo, la disminución del gasto público, de los presupuestos de educación en muchos países, en la preparación de las condiciones de trabajo de los profesionales de educación y en el estancamiento o poco avance del acceso a la educación, provocando según el modelo de globalización neoliberal un déficit de 10% de analfabetismo emocional y un 40% solamente en escolaridad básica, sin contar la educación superior donde la brecha es mucho más grande en relación con otras regiones y continentes (Rivero, 2013).

Por otra parte, el manejo de las emociones por parte de los docentes, ha sido motivo de críticas, debido a la falta de cumplimiento de sus funciones, como también, de la actitud que muestra en los conflictos, de desinterés o de ninguna iniciativa para minimizar los problemas que afectan su praxis diaria.

Esta situación exige de la educación una búsqueda de procesos sobre todo académicos, permitiendo adecuarse al ritmo acelerado con el que marcha la sociedad científica y tecnológica, aportando en el futuro las posibilidades de sobrevivencia, con miras a la transformación personal del hombre.

En ese sentido, es importante señalar que ante esta situación un elemento ineludible para conocer los resultados de aporte y con ello la adquisición de conocimiento viene hacer el rendimiento académico, el cual en palabras de Requena (1998), es fruto del esfuerzo y la capacidad de trabajo del estudiante, de las horas de estudio, de la competencia y el entrenamiento para la concentración donde en él se conjugan elementos del proceso de aprendizaje versus los resultados tangibles en termino de valores predeterminados, ya que su aplicación responde a un punto de partida en el cumplimiento de la función formativa de las instituciones educativas.

Bajo esta filosofía llama la atención del investigador, una serie de situaciones en relación al control de las emociones y el bajo rendimiento académico en los estudiantes, entre las cuales se encuentran: poco control de sus emociones por parte del docente al momento de impartir sus clases, problemas de autoestima en este personal, así como poca responsabilidad y dificultad en ser más empáticos con los alumnos y sus compañeros. A su vez se considera baja motivación de los estudiantes para los estudios.

Las reflexiones anteriores orientan esta investigación, cuyo propósito es realizar una revisión crítica de los resultados de otros trabajos cuyos propósitos se dispusieron en analizar la influencia de la inteligencia emocional, evaluada mediante diferentes instrumentos, en el funcionamiento personal, social y escolar de los estudiantes universitarios.

Perspectiva metodológica

La investigación se realizó bajo un diseño documental, definido por De Pelekais y otros (2007), como el proceso sistemático de búsqueda de información, selección, lectura, registro, organización, descripción e interpretación de datos extraídos de fuentes documentales existentes en torno a un problema, a fin de encontrar respuesta a las interrogantes planteadas en cualquier área del conocimiento.

De manera análoga, de acuerdo a su estrategia se consideró una investigación documental teórica, la cual para Abreu (2016) consiste en un análisis teórico de la información sobre determinado tema, con el propósito de establecer relaciones, diferencias, etapas, posturas, respecto al tema objeto de estudio. En tal sentido, se planteó una investigación documental acerca de la influencia de la inteligencia emocional, evaluada mediante diferentes instrumentos, en el funcionamiento personal, social y escolar de los estudiantes universitarios, a partir de antecedentes de otras investigaciones.

Por otra parte, la investigación documental presentada tiene como diseño el bibliográfico, el cual según Sabino (2014), se utiliza cuando los datos a emplear han sido recolectados en otras investigaciones y son conocidos mediante informes correspondientes a datos secundarios obtenidos por otros, elaborados y procesados de acuerdo a los fines de quienes los manejaron. Al respecto, en esta investigación, por ser una revisión de marcos teóricos, documentos e investigaciones previas, teorías ubicadas en textos, presenta un diseño bibliográfico. La bibliografía y documentos consultados están relacionados al tema de inteligencia emocional, específicamente en lo relacionado al impacto en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios.

Para la recolección de información se utilizó la técnica observación documental, la cual, según Abreu (2016), es una técnica consistente en un proceso operativo que permite obtener y registrar organizadamente la información de libros, revistas científicas, diarios, informes científicos, artículos publicados, entre otros. La técnica de observación documental se aplicó en sus dos (2) fases:

- a) Selección y evaluación de los documentos a través del análisis crítico;
- b) El registro de la información, para lo cual se empleó el fichaje y el computador.

Es así como, en el presente estudio, se recopilaron diferentes teorías de autores a nivel mundial, así como de revistas especializadas, antecedentes de otras investigaciones en el ámbito de las instituciones universitarias, con ello se logró estructurar la información para su análisis.

Perspectiva teórica Inteligencia emocional

La inteligencia emocional hace referencia al conjunto de aptitudes relacionadas con una adecuada utilización de las emociones propias y la comprensión de las ajenas con el objetivo de mejorar las relaciones entre individuos. Según Goleman (2007), se define como la capacidad para obtener sentimientos sobre las mismas personas y hacia otros, siendo hábil para manejarlos al trabajar con los demás, logrando una compenetración en sus relaciones personales e interpersonales.

Por su parte, Pérsico (2003) señala a la inteligencia emocional como el conjunto de habilidades basadas en el reconocimiento de sentimientos propios y ajenos sirviendo de guía al pensamiento y la acción. Categoriza a las personas emocionalmente inteligentes, atribuyendo cualidades específicas en el campo laboral: rendimiento superior, menor tendencia al estrés, menor propensión a conflictos, lo que redundaría en beneficio de ellos mismos y de la eficacia organizacional. Los miembros de una organización con esta cualidad, poseen mejor sentido de organización, son altamente motivantes y mantienen un clima emocional saludable.

Por otro lado Goleman (2007), afirma que una manera de medir la viabilidad de una organización es observar los estados emocionales típicos de quienes trabajan allí. Asimismo, señala que el sondear la profundidad de las corrientes emocionales de una organización puede rendir beneficios concretos.

Las emociones son poderosas organizadoras del pensamiento y de la acción ya que cuando estas se reconocen y se guían en forma constructiva refuerzan el rendimiento intelectual, es decir, el coeficiente emocional viene en ayuda del coeficiente intelectual cuando se necesita resolver importantes problemas o tomar decisiones claves (Cooper y Sawaf, 2004).

Así las cosas, en el contexto universitario el manejo de las emociones debe convertirse en una herramienta indispensable para el aprendizaje socioemocional debido a la relación entre competencias emocionales con las competencias genéricas, y a su supuesta asociación con el rendimiento académico.

A este respecto, el investigador considera que la inteligencia emocional es uno de los aspectos relevantes a tener en cuenta en las habilidades y capacidades de las personas, que favorece y facilita la consecución de metas en el individuo en su tarea vital, y actúa como buena predictora de la adaptación de una persona al medio.

Así las cosas, educar la inteligencia emocional de los estudiantes se ha convertido en una tarea necesaria en las universidades y la mayoría de los docentes consideran primordial el dominio de estas habilidades para el desarrollo evolutivo y socioemocional de sus alumnos, pues forman parte de una educación integral.

Capacidades de la inteligencia emocional

Para profundizar en el concepto de inteligencia emocional es necesario comprender las capacidades centrales sobre las que se asienta, que de acuerdo a Goleman citado por Acosta (2013) se clasifican en cuatro grandes grupos registrados en la tabla 1.

Tabla 1: Clasificación capacidades inteligencia emocional

Competencias		
Emoción	Comprender	Manejar
Propias	Autoconsciencia	Autogestión
Ajenas	Consciencia social	Gestión social

Fuente: Acosta (2013)

Estos cuatro grupos no están aislados. Aunque pueden tener una cierta libertad entre sí, cada uno de ellos forma una base para el crecimiento de las siguientes: Autoconsciencia (conciencia de sí mismo), Autogestión (gestión de las emociones propias), Consciencia social, Gestión social. Cada vez que se mejora una determinada capacidad en cualquiera de ellos, se favorece el avance de cualquier capacidad en los grupos siguientes.

Refiere el autor que el primer paso para poder trabajar efectivamente con las emociones es darnos cuenta de que existen. En un principio, esto puede parecer algo muy sencillo, pero la realidad es que no es tan fácil desarrollar esta habilidad. La autoconsciencia sería, entonces, la habilidad que nos permitiría examinar nuestras propias emociones y comprenderlas en su totalidad. Esto nos ayudaría a encontrar su origen y el mensaje que nos quieren transmitir, pero también a ponerles nombre y a comprender cómo influyen en cada situación.

Una vez que hemos descubierto qué es exactamente lo que sentimos y por qué, debemos ser capaces de influir sobre ello. De eso precisamente se encarga la segunda de las competencias emocionales: cuando aprendemos a autorregularnos, adquirimos la habilidad de cambiar nuestros sentimientos, voluntariamente, en cierta medida. Por ello es importante aprender a motivarte, con lo cual serás capaz de emprender acciones valiosas que te beneficien, superando la pereza que te puedan dar algunas. Finalmente, existe un conjunto de capacidades que se trata de todo aquello que nos permite relacionarnos con los demás de manera efectiva.

Rendimiento académico

En la actualidad, el rendimiento académico es de gran apoyo para el proceso de enseñanza aprendizaje, ya que por medio de este el docente puede observar, elaborar e implementar un sin número de procedimientos que permite dar cuenta cómo va el proceso académico en los estudiantes, y de esta manera determinar si los resultados obtenidos son los óptimos en busca de la mejora del rendimiento de los discentes.

Para Pizarro (2007) el rendimiento académico es una medida de las capacidades respondientes o indicativas que manifiestan en forma estimativa, lo que una persona ha aprendido como consecuencia de un proceso de instrucción o formación. En este mismo orden de ideas, para Carrasco (2005) el rendimiento académico puede ser entendido en relación a un grupo social que fija unos rangos sobre los niveles mínimos de aprobación y máximos de desaprobación ante un determinado cúmulo de conocimientos y/o aptitudes.

Así las cosas, para el investigador el rendimiento académico es la cantidad que el estudiante obtiene en una determinada actividad académica. y está directamente ligado a la aptitud, además intervienen muchos factores, tales como emocionales y afectivos. Lo anterior quiere decir que en el proceso académico no sólo depende de los resultados que obtienen los estudiantes sino también ciertos factores intrínsecos y extrínsecos que participan en el proceso. De manera que, puede ser considerado como el producto de la asimilación del contenido de los programas de estudios, expresados en calificaciones dentro de una escala convencional.

Impacto de la inteligencia emocional en el rendimiento académico: evidencias empírica

Entender la inteligencia es el primer paso hacia la comprensión del desarrollo de los seres humanos, ya que es un aspecto complejo que debe ser mencionado desde diferentes puntos de vista, considerando aspectos individuales, sociales, y culturales. Desde esta perspectiva, en los últimos años ha habido una proliferación de trabajos empíricos que se han centrado en estudiar el papel de la inteligencia emocional en el bienestar psicológico de los alumnos.

Así pues, diversas investigaciones han demostrado que la inteligencia emocional es uno de los aspectos relevantes a tener en cuenta en las habilidades y capacidades de las personas, que favorece y facilita la consecución de metas en el individuo en su tarea vital, y actúa como buena predictora de la adaptación de una persona al medio.

Autores como, Arntz y Trunce (2019) realizaron un estudio respecto a inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios de nutrición, logrando evidenciar que no existe una relación entre los niveles de inteligencia emocional con el rendimiento académico y el avance curricular de los estudiantes. Los resultados obtenidos no justifican la incorporación de estrategias de intervención específicas para la formación de competencias emocionales al ingreso, pero considerando el sustento

teórico que demuestra la relevancia de la inteligencia emocional por su relación con las competencias genéricas en un modelo educativo donde las relaciones sociales-emocionales adquieren protagonismo y que son demandadas por empleadores para profesionales de salud, se cree que se podría contemplar la aplicación del test como diagnóstico de ingreso a la Universidad, para determinar la necesidad de apoyo del programas de nivelación y acompañamiento académico y socio-afectivo a estudiantes que presenten bajos niveles de inteligencia emocional.

Además de considerar la incorporación al proceso de enseñanza y aprendizaje la dimensión emocional en el saber ser, sobre todo porque los aspectos determinantes de este proceso no son exclusivamente los conocimientos, sino también la conciencia y la capacidad que el alumnado tiene de gestionar y controlar sus propias emociones y sus sentimientos, la motivación con la que afronta dicho proceso y las relaciones interpersonales que establecen con los demás.

De la misma manera, Barraza y González (2016) realizaron una investigación cuyo propósito fue establecer la relación del rendimiento académico con el auto-reporte de inteligencias múltiples y la inteligencia emocional auto-informada en estudiantes de primer año de universidad, cuya condición es provenir mayoritariamente de una familia sin miembros con estudios universitarios previos. A partir de los antecedentes previos, era posible hipotetizar que la autopercepción de habilidad en alguna de las inteligencias pudiera explicar el rendimiento académico; sin embargo, los resultados nos dan cuenta que esta relación causal es inexistente, al menos para la muestra estudiada. En este sentido, es posible que la relación de estas variables pueda hacerse más notoria en niveles avanzados del currículo formativo que implican mayor exigencia emocional y académica.

Por su parte, en la investigación realizada por Páez y Castaño (2015) sobre inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios, los resultados permiten considerar que no es posible predecir el rendimiento académico solo con el valor de la inteligencia emocional. En el adecuado rendimiento académico inciden diversos factores y no puede explicarse solo por la inteligencia emocional, aunque este sí es uno de los factores a tener en cuenta. Existen otros, como la inteligencia cognitiva tradicional y el rendimiento académico previo, entre otras variables.

Además, el peso de un factor depende del programa al cual pertenezca el estudiante; claramente la inteligencia emocional será más relevante en Medicina y Psicología, dado que cotidianamente el ejercicio profesional implica relacionarse con personas desde una postura cercana, sensible y comprensiva; por ello, el grado de habilidad que tengan para establecer y conservar esos vínculos será determinante en su éxito profesional.

A diferencia de programas como ingenierías, y más acentuado en profesiones de las ciencias naturales, como la física y la química, para un adecuado ejercicio de su disciplina estos profesionales no se relacionan cotidianamente con personas, sino con

equipos, con objetos. En este caso, una inteligencia emocional adecuada no es tan relevante.

Así mismo, Llibre y otros (2015) observaron en su investigación referente a influencia de la inteligencia emocional en los resultados académicos de estudiantes de las Ciencias Médicas, una influencia significativa de los niveles de inteligencia emocional alto en un mejor rendimiento académico de los estudiantes, a la vez que en aquellos con cociente emocional bajo se observó una tendencia a resultados académicos negativos; no se evidenció esta asociación en cuanto a los niveles de cociente intelectual y emocional.

A su vez, resultado evidente que el coeficiente intelectual es difícil de desarrollar; sin embargo, el coeficiente emocional es potencialmente desarrollable en cualquier persona, razón por la cual se debe incentivar a los estudiantes de las ciencias de la salud, a desarrollar dichas habilidades e informarles de las ventajas y privilegios de estar en contacto con sus emociones y ser asertivos al hacerlo. Por otro lado y teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, los investigadores del estudio sugieren la importancia de la creación e implementación de programas de desarrollo emocional en el ámbito educativo. De este modo, se suman a la opinión de que es importante enseñar y desarrollar, desde las aulas, las capacidades emocionales para alcanzar un mayor bienestar personal y social.

Finalmente, Rodríguez y Suarez (2012) en su trabajo sobre relación entre inteligencia emocional, depresión y rendimiento académico en estudiantes de psicología, logran concluir que el rendimiento académico no se relaciona con ninguna habilidad emocional (atención, claridad, reparación); mientras que los niveles de depresión sí se relacionan con el rendimiento académico, tal como lo sugiere el coeficiente de correlación hallado, $-0,241$ (Sig. bilateral de $0,036$).

Discusión de las evidencias empíricas sobre inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios

Una de las líneas de investigación que más interés ha generado en los últimos años en el ámbito de la inteligencia emocional ha sido el papel que ésta juega en el contexto educativo y, especialmente, en la influencia que tiene como determinante del éxito académico y la adaptación social de los estudiantes. No obstante, la mayoría de los estudios revisados recientemente no otorgan una evidencia significativa en la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico.

Sobre la base de estos resultados para el investigador, la teoría consultada muestra que ni la inteligencia emocional como rasgos de personalidad ni la inteligencia emocional como una habilidad mental predice satisfactoriamente el rendimiento académico, ni hay diferencias entre ellos.

Sin embargo, aun cuando los resultados obtenidos no justifican la incorporación de estrategias de competencias emocionales en la formación de los estudiantes universitarios, es de considerar el sustento teórico que demuestra la relevancia de la

inteligencia emocional en el proceso de enseñanza y aprendizaje en el saber ser, sobre todo porque los aspectos determinantes de este proceso no son exclusivamente los conocimientos, sino también la conciencia y la capacidad que el alumnado tiene de gestionar y controlar sus propias emociones y sentimientos, con la que enfrenta dicho proceso y las relaciones interpersonales que establecen con los demás.

Reflexiones finales

Los numerosos estudios que investigan el rendimiento académico están influidos por los paradigmas psicológicos dominantes en cada época. Actualmente está emergiendo el paradigma “cognitivo-emocional”, que evidencia la circularidad de lo intelectual y lo socio-afectivo, a pesar de la incapacidad de la inteligencia emocional para predecir hasta ahora el rendimiento.

Así las cosas, las evidencias aportadas por los estudios antes mencionados, da cuenta que la relación entre las distintas inteligencias y el rendimiento académico de estudiantes responde a diseños de clases y métodos de evaluación que consideran la percepción de habilidad del alumnado como un insumo importante para la planificación del trabajo en aula, pero no determinante para el rendimiento académico.

Por tanto, las investigaciones señalan que los factores exclusivamente intelectuales son pobres predictores del rendimiento académico a largo plazo y del éxito laboral fuera de los entornos educativos. Cabe señalar que en el rendimiento académico intervienen múltiples variables tanto internas (características psicológicas del alumno, su inteligencia, la actitud que muestra hacia el aprendizaje, auto-concepto, autoestima, motivación, personalidad) como externas del sujeto (el docente, el ambiente y entorno de aprendizaje, la familia).

Finalmente, puesto que parece que sí hay un acuerdo en que existe una cierta evidencia de que la inteligencia emocional está relacionada con el rendimiento académico del alumnado, se debe resaltar la necesidad de seguir realizando estudios que aporten luz respecto a su definición y operacionalización, de forma que puedan extraerse conclusiones suficientemente sólidas sobre el concepto y sobre las ventajas que presenta su aplicación en el ámbito educativo.

Referencias bibliográficas

- Abreu, J. (2016). Metodología de la investigación: Preguntas. Métodos. Todo menos tesis. Publicaciones Create Space Independent Publishing Platform. Canadá.
- Acosta, J. (2013). PNL (Programación Neurolingüística) e Inteligencia Emocional. Amat Editorial. España.

Arntz, J. y Trunce, S. (2019). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios de nutrición. *Investigación en educación médica*, 8(31), 82-91. Epub. <https://doi.org/10.22201/facmed.20075057e.2019.31.18130>

Barraza, R. y González, M. (2016). Rendimiento académico y autopercepción de inteligencias múltiples e inteligencia emocional en universitarios de primera generación. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"* Volumen 16 Número 2, Año 2016, ISSN 1409-4703. pp. 1-23. Disponible en: <https://www.scielo.sa.cr/pdf/aie/v16n2/1409-4703-aie-16-02-00269.pdf>

Carrasco, J. (2005) *La recuperación educativa*. Editorial Anaya. España.

De Pelekais, C.; Finol, M.; Neuman, N. y Belloso, O. (2007). *El ABC de la Investigación. Una aproximación teórico-práctica*. Ediciones Astro Data, S.A. Maracaibo.

Goleman, D. (2007). *La inteligencia emocional en la empresa*. Editorial Intercambios virtuales Vergara.

Llibre, J., Prieto, A., García, L., Díaz, J., Viera, C, y Piloto, A. (2015). Influencia de la inteligencia emocional en los resultados académicos de estudiantes de las Ciencias Médicas. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 14(2), 241-252. Recuperado en 20 de octubre de 2020, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2015000200014&lng=es&tlng=es.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2013). *Antecedentes y criterios para la elaboración de políticas docentes en América Latina y el Caribe*. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000223249>

Páez, M. y Castaño, J. (2015). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Psicología desde el Caribe*, 32(2), 268-285. [fecha de Consulta 20 de Octubre de 2020]. ISSN: 0123-417X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=213/21341030006>

Pérsico, L. (2003). *Inteligencia emocional*. Editorial Libsa, S.A., Alcobendas. Publicado por Editorial Ramón Areces

Pizarro, R. (2007). *Inteligencias múltiples y aprendizajes escolares*. Disponible en: <http://www.uniac.cl/talon/antiores/talonaquiles5/tal5-1htm>

Requena, F.(1998). *Genero, Redes de Amistad y Rendimiento Académico*. Universidad de Santiago de Compostela. Departamento de Sociología 15706 Santiago de Compostela. España.

Rivero, R. (2013). Educación y Pedagogía en el marco del neoliberalismo y la globalización. *Perfiles educativos*, 35(142), 149-166. Recuperado en 18 de octubre de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982013000400010&lng=es&tlng=es.

Sabino, C. (2014). El proceso de investigación. Décima edición. Editorial Espíteme S.A. Guatemala.